

# LAS CIUDADES DE LA TARRACONENSE ORIENTAL ENTRE LOS S. II-IV D.C.

EVOLUCIÓN URBANÍSTICA Y CONTEXTOS MATERIALES

**S. F. Ramallo Asensio & A. Quevedo Sánchez (eds.)**



**Las ciudades de la Tarraconense  
oriental entre los s. II-IV d.C.  
Evolución urbanística y contextos materiales**

---

Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C :  
evolución urbanística y contextos materiales / ed. Sebastián F. Ramallo  
y Alejandro Quevedo.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de  
Publicaciones, 2014.

344 p.-- (Editum)  
978-84-16038-63-3

España-Restos arqueológicos romanos.  
Ramallo Asensio, Sebastián F.  
Quevedo Sánchez, Alejandro  
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

904(460)

---

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación DGICYT (HAR 2011-29330/HIST): "Carthago Nova: topografía y urbanística de una urbe mediterránea privilegiada", parcialmente financiado con fondos FEDER. A su vez, se ha realizado en el marco del laboratorio de excelencia *LabexMed Les sciences humaines et sociales au coeur de l'interdisciplinarité pour la Méditerranée*, referencia 10-LABX-0090. Asimismo, este trabajo se ha beneficiado de una ayuda del estado francés gestionada por la *Agence Nationale de la Recherche*, dentro del proyecto *Investissements d'Avenir A\*MIDEX*, referencia n° ANR-11-INDEX-0001-02.

Este libro ha sido sometido a un proceso de revisión mediante el sistema de doble par ciego.

1ª Edición 2014

*Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.*

© Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2014



I.S.B.N.: 978-84-16038-63-3

Depósito Legal: MU-1046-2014  
*Impreso en España | Printed in Spain*

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia  
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

# Índice

Prólogo	9
Capítulo 1	
Crisi urbana e invasioni barbariche: spunti archeologici dall'Italia Cispadana del III secolo d.C.	13
Crisis urbana e invasiones bárbaras: reflexiones arqueológicas sobre la Italia Cispadana del s. III d.C.	51
Capítulo 2	
El fin del sueño urbano en <i>Iulia Livica</i> (Llívia, Cerdeña)	61
Capítulo 3	
Transformación de los espacios urbanos en <i>Baetulo</i> . Siglos II al IV d.C.	89
Capítulo 4	
Las transformaciones urbanas en <i>Tarraco</i> . El ámbito doméstico a finales del altoimperio.	119
Capítulo 5	
Elementos urbanísticos de abandono y una posible crisis estructural en la ciudad de <i>Dertosa</i> ( <i>Hispania Citerior</i> ) en el siglo II d.C.	149
Capítulo 6	
Monumentalización y regresión urbana en un municipio flavio del norte del convento jurídico Cesaraugustano: Los Bañales de Uncastillo	175
Capítulo 7	
La evolución de los centros urbanos en <i>Hispania</i> a través de su pintura mural (s. II-IV d.C.)	207
Capítulo 8	
Contextos cerámicos, desarrollo urbano y abandono del municipio romano de <i>Edeta</i> (Llíria, Valencia). S. III-IV d.C.	245
Capítulo 9	
Nuevos datos sobre la <i>Colonia Iulia Ilici Augusta</i> (s. II-IV d.C.)	275
Capítulo 10	
El ocaso de los edificios de <i>Spectacula</i> en <i>Hispania</i> . El anfiteatro romano de <i>Carthago Nova</i> .	321

## **Agradecimientos**

Vaya nuestro más sincero agradecimiento a las personas e instituciones que, en una coyuntura difícil, han hecho posible este libro.

En primer lugar a todos aquellos que contribuyeron a la celebración del coloquio internacional de Cartagena en 2012: a la Universidad de Murcia, a la Casa de Velázquez, representada por su entonces director de estudios de época Antigua y Medieval Daniel Baloup, a nuestro colega Laurent Brassous de la Universidad de La Rochelle y al Teatro Romano de Cartagena. Gracias a su apoyo entusiasta la directora de este último, Elena Ruiz Valderas, consiguió que a pesar de las dificultades del momento el encuentro estuviera a la altura de los realizados previamente por la institución.

En segundo lugar a los autores, por su trabajo.

Por último, a quienes con su generosidad han permitido materializar este proyecto. Al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia a través de su director, Conrado Navalón Vila y su responsable de gestión editorial, M<sup>º</sup> José García Tejera, y al laboratorio de excelencia LabexMed (Universidad de Aix-Marsella), encarnado por su directora, Brigitte Marin, y su estupendo equipo.

## Prólogo

Sebastián F. Ramallo y Alejandro Quevedo

Tradicionalmente los períodos considerados de cambio, resultado de procesos que pueden durar años o incluso décadas, suelen interpretarse bajo dos prismas diferentes y en ocasiones contrapuestos: bien como resultado de una crisis profunda relacionada con acontecimientos traumáticos –guerras, invasiones, hambrunas, epidemias...–, bien como fruto de una paulatina pero intensa adaptación a situaciones que desembocan en nuevas realidades sociales, urbanas y culturales. En el ámbito de la Antigüedad el siglo III marca uno de estos momentos, en torno al cual existe un debate secular que arranca con el célebre trabajo de E. Gibbon. La polémica “crisis” de esta centuria sigue generando a día de hoy una profunda controversia entre quienes la tratan como un producto historiográfico (Bravo, 2013) y quienes consideran su negación “ya sólo un episodio en la historia de nuestra ciencia” (Alföldy, 2013: 21). Por su carácter de fase de transición entre el Alto Imperio y la Antigüedad Tardía y por el descenso de las evidencias literarias y epigráficas respecto a períodos anteriores, su interpretación resulta compleja, especialmente en las provincias occidentales del Imperio.

A nivel peninsular los trabajos de síntesis realizados hasta la fecha ponen de relieve un hecho evidente: que la comprensión de esta etapa pasa por el estudio de las diversas ciudades y su situación (Cepas, 1997; Kulikowski, 2004; Diarte, 2012), reflejando, desde una órbita local/regional, los cambios acontecidos a escala imperial. Lo dilatado en el tiempo de algunos de éstos y la necesidad de vislumbrar su origen y posterior consolidación hace que la aproximación

cronológica no se ciña exclusivamente al siglo III, imponiéndose una visión más amplia que desborda los límites de la centuria. Los constantes avances mantienen viva la discusión historiográfica. En algunos casos se desmontan antiguos tópicos, demostrando por ejemplo la vitalidad de la mayoría de capitales de provincia tras la reforma de Diocleciano (Brassous, 2011). En otros, a raíz de los recientes hallazgos arqueológicos, se retoman teorías que hasta la fecha eran tachadas de catastrofistas por la historiografía, como la de las razzias bárbaras (Járrega, 2008). Así, en línea con diversos países europeos, en los últimos años se están planteando revisiones sobre la transformación y el desarrollo de las ciudades romanas tras sus primeros siglos de existencia. Dos décadas después de la primera reflexión sobre el caso hispano (AA.VV., 1993), la vigencia de la problemática queda de manifiesto por el interés que suscitó el coloquio internacional celebrado en Cartagena los días 23 y 24 de marzo de 2012: *¿Crisis urbana a finales del Alto Imperio? La evolución de los espacios cívicos en el Occidente romano en tiempos de cambio (s. II-IV d.C.)*.

La reunión, organizada por la Casa de Velázquez, la Universidad de Murcia y la Fundación Teatro Romano de Cartagena, carece de actas. El germen del coloquio ha dado lugar a dos obras que incluyen colaboraciones externas y presentan matices diferentes en cuanto al tratamiento de las temáticas, a pesar de lo cual son indudablemente complementarias entre sí. La primera, en curso de publicación por la Casa de Velázquez en colaboración con las universidades de La Rochelle y Murcia, concierne la evolución de la edilicia pública en una vasta región del Imperio: *Urbanisme civique en temps de "crise". Les espaces publics dans les villes d'Hispanie et de l'Occident romain entre le IIe et le IVe s. apr. J.-C.* La segunda, que aquí presentamos, se articula en torno a una misma unidad política y espacial, *Hispania Tarraconensis*, con una especial atención a la evidencia arqueológica. El ámbito cronológico, idéntico en ambos casos, recuerda la estrecha relación entre los dos volúmenes y su origen común.

La presente obra pone el acento en la que fuera la mayor provincia del solar hispano, especialmente su zona más oriental. Éste recae particularmente en la documentación arqueológica y más concretamente en la de carácter ceramológico: una elección que no es casual. Uno de los principales problemas a la hora de profundizar en el conocimiento de los centros urbanos reside en la ausencia de horquillas cronológicas relativamente ajustadas –al menos en períodos de 50 años– con las que poder fechar el inicio de ciertos cambios. Los contextos materiales aportan una documentación que completa a las fuentes

escritas, independientemente de su soporte, y en ocasiones constituyen la única existente. De este modo se observa que en algunos centros diversas transformaciones acontecen ya en época anterior, a partir de finales del s. II d.C. Para otros, sin embargo, la revisión de materiales y estratigrafías lleva a rebatir antiguas teorías sobre una ruptura en su ocupación. Abandonos, destrucciones y continuidad se intercalan a lo largo de diez capítulos en una revisión que no concierne exclusivamente a los espacios públicos.

Siguiendo la estela de otros trabajos como los desarrollados para el área centroeuropea (Schatzmann y Martin-Kilcher, 2011) o la vecina *Gallia Narbonensis* (Fiches, 1996), esta obra nace con la intención de recoger para el debate nuevos casos de estudio regionales. Como particularidad cabe destacar la contribución que abre el volumen, consagrada a la Italia Cispadana del s. III d.C. Los paradigmáticos hallazgos de diversas ciudades de la zona invitan a una sugerente reflexión sobre la relación entre historia y arqueología y suponen un contrapunto respecto a lo que acontece en otras áreas del Imperio. Asimismo, también se consagra un capítulo a la pintura mural en *Hispania*, junto con la cerámica otra de las evidencias arqueológicas que permite un acercamiento material a la situación de los centros urbanos en el período tratado. El resto de aportaciones se centran, como bien subraya el título, en la *Tarraconense*, incidiendo en cuestiones planteadas hace años, en especial para el área catalana (Keay, 1981). La selección que se presenta resulta sin duda parcial y debe ser contrastada con diversos ejemplos del mismo territorio –como *Tarraco*, *Valentia*, *Lucentum* o *Carthago Nova*, sólo por citar algunos– incluidos en el volumen paralelo surgido al amparo del coloquio internacional de Cartagena. En definitiva el objetivo de esta compilación no es otro que ofrecer una serie de datos inéditos sobre la cambiante realidad arqueológica de la provincia durante los s. II-IV d.C. con los que enriquecer el debate y trazar una actualizada lectura histórica.

Murcia – Aix-en-Provence, Abril 2014

## BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1993). *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (Siglos II y III d.C.), Cité et communauté civique en Hispania*. Actes du colloque organisé para la Casa de Velázquez et par le Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 25-27 janvier 1990. Madrid.
- Alföldy, G. (2013). "El Imperio romano durante los siglos II y III: continuidad y transformaciones", en J. M. Macías y A. Muñoz Melgar. *Tarraco christiana ciuitas. Sèrie Documenta*, 24, 13-30. Tarragona.
- Bravo, G. (2013). "¿Crisis del Imperio romano? Desmontando un tópico historiográfico". *Vínculos de Historia*, 2, 13-26.
- Brassous, L. (2011): "L'identification des capitales administratives du diocèse des Espagnes", en A. Caballos y S. Lefèbvre. *Roma generadora de identidades. La experiencia hispana. Colléction de la Casa de Velázquez*, 123, Madrid, 339-353.
- Cepas Palanca, A. (1997). *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 17. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Diarte Blasco, P. (2012). *La configuración urbana de la Hispania tardoantigua. Transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos (s. III-VI d.C.)*, BAR International Series, 2429, Oxford.
- Fiches, J.-L. (1996). *Le IIIe siècle en Gaule Narbonnaise, données régionales sur la crise de l'Empire. Actes de la table ronde du GRD 954 (Aix-en-Provence, La Baume, 1995)*. Valbonne: éditions APDCA.
- Járrega Domínguez, R. (2008). "La crisis del segle III a l'àrea compresa entre Tarraco i Saguntum: aproximació a partir de les dades arqueològiques", en J. M. Nolla. *El camp al segle III: de Septimi Sever a la Tetrarquia. The countryside at the 3rd century. From Septimius Severus to the Tetrarchy. Studies on the Rural world in the Roman period*. Girona: Universitat de Girona, 105-140.
- Keay, S. J. (1981). "The Conventus Tarraconensis in the Third century A.D.: crisis or change?", en A. King y M. Henig. *The Roman West in the Third Century. Contributions from Archaeology and History*, BAR International Series, 109, Oxford, 451-486.
- Kulikowski, M. (2004). *Late Roman Spain and its Cities*, Baltimore/Londres: John Hopkins University Press.

## Capítulo 5

### Elementos urbanísticos de abandono y una posible crisis estructural en la ciudad de *Dertosa (Hispania Citerior)* en el siglo II d.C.

Ramón Járrega Domínguez  
*Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC)*  
*rjarrega@icac.cat*

Jordi Diloli Fons  
*Universitat Rovira i Virgili*  
*jordi.diloli@urv.cat*

Ramon Ferré Anguix  
*Arqueólogo profesional*  
*r.ferre@hotmail.com*

Jordi Vilà Llorach  
*Arqueólogo profesional*  
*jordivilallorach@gmail.com*

## 1. INTRODUCCIÓN.

Durante los últimos años, la ciudad de Tortosa (Fig. 1) se ha beneficiado de un incremento de la investigación arqueológica, a partir de la implementación del proyecto “*Anàlisi històrica i arqueològica de l’evolució urbana de la ciutat de Tortosa des de la seva fundació fins a l’antiguitat tardana*”, que desde el 2004 lleva a cabo el *Grup de Recerca Seminari de Protohistòria* (GRESEPIA) de la Universitat Rovira i Virgili. A pesar de este aumento de las intervenciones, debemos apuntar que aun hoy en día el municipio romano de *Dertosa* continúa siendo un gran desconocido a nivel arqueológico. De hecho, antes del inicio de este proyecto, únicamente las excavaciones efectuadas en la plaza de l’Olivera y la calle de Costa de Capellans aportaron datos de cierta importancia sobre la presencia romana en la ciudad. A partir de aquí se sucedieron, entre los últimos años del siglo XX y el inicio del XXI, algunos trabajos más, poco abundantes debido a la escasa actividad constructiva que ha afectado hasta hace poco al casco antiguo de la ciudad, y que se encuentran en un estado de publicación diverso, siendo algunos aún inéditos. A partir de los datos arqueológicos proporcionados por estas excavaciones se han llevado a cabo unos primeros intentos de estudio de conjunto sobre la *Dertosa* romana (Curto *et alii.*, 1984 85; Genera, 1985, 1992, 1993a, 1993b, 2003; Genera y Arbeloa, 1986-87; Diloli 1996; Arbeloa, 1999 i 2000; Járrega, 2006; Genera y Járrega, 2010).



Fig. 1. Mapa de situación de Tortosa.

Este panorama ha empezado a cambiar, como decíamos, a partir del año 2004, momento de inicio del proyecto del GRESEPIA, puesto que en colaboración con algunos investigadores del ICAC, han empezado a resolverse algunos interrogantes sobre la evolución de la antigua *Dertosa*, tanto a nivel urbanístico como en cuanto a su desarrollo histórico. Precisamente los hallazgos que aquí presentamos permiten plantear que la ciudad, al menos en parte, sufrió una crisis y una transformación importante durante el siglo II d.C., que afectó como mínimo a una zona suburbial, posiblemente relacionada con la actividad portuaria.

## 2. EL PUERTO MARÍTIMO Y FLUVIAL DE DERTOSA.

De la existencia de un puerto marítimo y fluvial en *Dertosa* dan cuenta tanto las fuentes escritas como los documentos numismáticos y epigráficos. Así, Suetonio (*Vita Galbae*, 10, 4) hace referencia, en relación a determinados presagios relacionados con el fin del reinado de Nerón y la inminente llegada al poder de Galba, a un barco que arribó misteriosamente en el año 68 sin pilotos ni tripulación hasta *Dertosa*, lo que confirma su papel como puerto abierto al tráfico marítimo. Además, la referencia indica que el barco procedía de Alejandría, lo que nos ilustra sobre la importancia del comercio a larga distancia de este último puerto, así como la relevancia del de *Dertosa* como puerto receptor (Bayerri, 1948: 506).

Las monedas más antiguas de *Dertosa* muestran la representación de sendas naves (tanto en el anverso como en el reverso) y la leyenda *Mun. Hibera Iulia* (en el anverso) e *Ilergavonia* (en el reverso). El momento de acuñación de estas monedas no es fácil de establecer, ya que su datación es bastante discutida, pero parece que habría que fecharlas hacia el final del imperio de Augusto (Llorens y Aquilué, 2001: 84-85 y 89). Estas monedas presentan un rasgo muy interesante y que no parece haber sido muy valorado hasta ahora. Como hemos dicho, aparecen representadas embarcaciones tanto en el anverso como en el reverso, pero son bastante diferentes. Así, mientras que en el anverso, donde está la leyenda *Mun. Hibera Iulia* el barco representado es claramente identificable como una nave oneraria romana, la barca que aparece en el reverso (sobre la leyenda *Ilergavonia*) es de mucho menor calado (aunque provista de una vela), con la representación de una figura humana sosteniendo el timón, que en cambio no aparece en la nave del anverso (Llorens y Aquilué 2001: 35-53). Sin duda esta clara diferencia obedece al doble papel que como puerto marítimo y fluvial tuvo la ciudad. Cabe decir también que se conoce

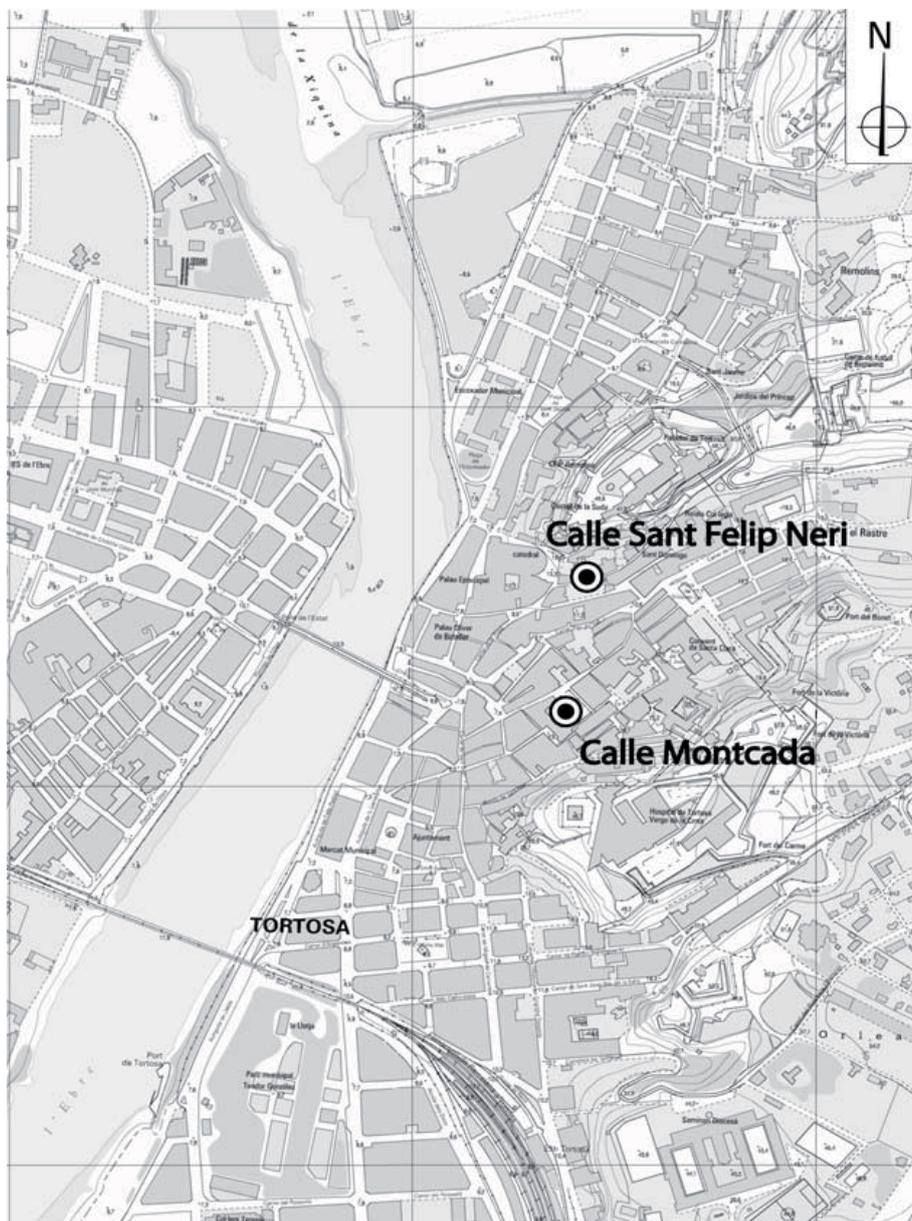


Fig. 2. Planta de la ciudad de Tortosa, con ubicación de los solares de la calle de Montcada y de Sant Felip Neri citados en el estudio.

una emisión donde el reverso, en vez del barco fluvial, hay representado un delfín, que es también un evidente símbolo marino.

Por otro lado, se conoce una inscripción dedicada a un soldado de la *classis praetoria Ravennatis*, que se ha tratado de interpretar como una actuación de refuerzo extraordinaria relacionada con la incursión de los *mauri* en época de Marco Aurelio (Pons, 1994: 241). Esta circunstancia es más que dudosa, ya que sabemos que estas incursiones afectaron la provincia *Baetica* y no hay ninguna constancia ni indicio de que tuvieran repercusiones tan al norte. Probablemente, esta inscripción nos está indicando un cierto papel del puerto de *Dertosa* en la organización militar del Imperio, aunque sorprende la relación con una unidad centrada en el mar Adriático, cuando sería aparentemente más lógico asociarla con la flota de *Misenum*, en la Campania.

Como demuestran ampliamente la referencia de Suetonio y los motivos representados en las monedas, así como indirectamente la alusión de Estrabón (*Geographiká*, III, 4, 10) a la navegabilidad del Ebro hasta *Vareia*, en la Rioja, podemos deducir que *Dertosa* tuvo un importante puerto marítimo y fluvial. Este puerto podría estar situado en la zona de la desembocadura del barranco del Rastre con el Ebro, como se extrae de la documentación medieval (Bayerrri, 1931-1956).

El hallazgo en la actual plaza de Alfonso XII, en el ámbito de una necrópolis tardoantigua, de una estructura absidal que podría haber pertenecido a una posible basílica cementerial, así como la proximidad de una iglesia primitiva conocida por la documentación medieval, han permitido suponer la existencia de un área sacra tardoantigua situada entre la vía Augusta y el puerto (Arbeloa, 2000: 62). Todos estos elementos (necrópolis, posibles basílicas funerarias) muestran un marcado carácter suburbano, lo que permite constatar que se trata de hallazgos efectuados extramuros. La relación entre la vía, el puerto y un área sacra con edificios religiosos cristianos presenta una clara paralelismo con la situación documentada en Tarragona (Járrega, 2006: 176).

Por otra parte, dado que se conocen referencias sobre la posible existencia de un puerto en época medieval aguas arriba del río, en la zona de Remolins, existe la posibilidad de que la zona portuaria se desplazase hacia esta zona, o bien que el puerto marítimo y el fluvial ocupasen dos áreas diferenciadas (Járrega, 2006: 181-184), lo que contribuiría a dar todo el sentido a la dualidad reflejada en las acuñaciones monetarias, donde las naves marítima y fluvial aparecen en las dos caras de las monedas.

Remontando el río, en Zaragoza, conocemos también indicios arqueológicos del puerto fluvial de *Caesaraugusta* (Beltrán y Fatás, 1998: 30), en el que se han documentado gran cantidad de ánforas (reutilizadas como elementos de drenaje) en la esquina del paseo de Echegaray y Caballero con la plaza de Tenerías de la capital aragonesa, así como restos de diques exteriores a la muralla, paralelos a dicho paseo de Echegaray y Caballero. Por tanto, los elementos portuarios documentados tanto en *Dertosa* como en *Caesaraugusta* permiten apuntar la importancia de ambas ciudades como puertos fluviales en las orillas del *Hiberus*, así como el papel preponderante de la primera como puerto marítimo y lugar de entrada y salida del tráfico comercial que utilizaba el Ebro como vía de comunicación.

Otro elemento a considerar es la importante difusión que en época romana tuvo el denominado “jaspe de la Cinta”, conocido en Italia como “brocatello” (Mayer y Rodà, 1985: 708-709), del que están hechas la mayor parte de las inscripciones honoríficas de *Dertosa*. Parece ser que el uso y explotación de esta importante piedra local no es anterior a finales del siglo I, generalizándose durante el siglo II (Mayer y Rodà, 1985: 712). Este material, que tuvo una amplia difusión en la costa mediterránea hispánica comprendida entre *Emporiae* y *Saguntum* (Mayer y Rodà, 1991: 38 i 40; Rodà, 1993: 331; Rodà, 1998: 115 y 117), y se encuentra documentado tanto en la costa catalana, como en lugares tan alejados como Itálica y Munigua, en la Bética, *Bilbilis* (término de Calatayud), *Uxama* (Burgo de Osma, Soria), *Clunia* (Peñalba de Castro, Burgos) e incluso en el yacimiento de Arcaya, en Álava (Rodà, 1993: 331; Rodà, 1998: 117; Genera, Álvarez y Galindo, 2005: 260). Su difusión supera ampliamente el ámbito local y regional, ya que sabemos que fue utilizado como elemento decorativo, en aplacados de pared, en Roma y Ostia (Gnoli, 1971: 17), en *Narbo* (Narbona, Francia), en la isla de Capri (villa de Tiberio), en varias villas del Lacio, así como en Utica e Hipona, en el Norte de África (Rodà, 1993: 331; Rodà, 1998: 117; Falcone y Lazzarini 1998: 88).

### 3. LOS HALLAZGOS DE LA CALLE DE MONTCADA.

La intervención arqueológica realizada entre los años 2006 y 2010 en la calle de Montcada (Fig. 2) ha proporcionado una serie de evidencias arquitectónicas que se pueden relacionar con las cimentaciones de una gran construcción de probable carácter público (Fig. 3). Concretamente, se han localizado un

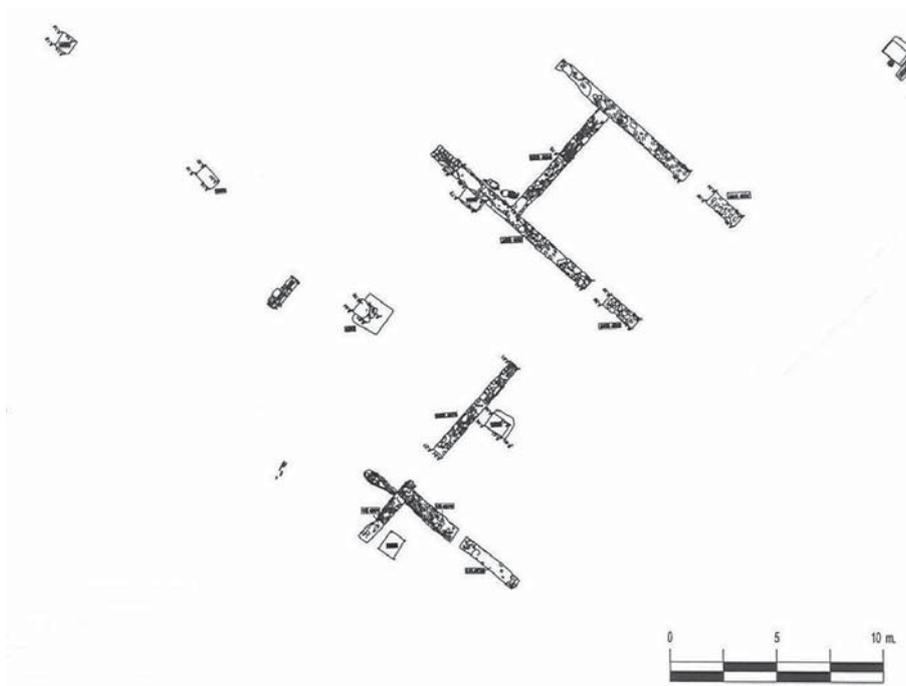


Fig. 3. Planta de las estructuras arquitectónicas de época romana halladas en la calle de Montcada.

total de seis grandes sillares, de dimensiones variables, con sus respectivas bases de *opus caementicium*; hay que destacar que estos sillares se encontraban ubicados a distancias regulares (6'60 metros de este a oeste y 8'40 metros de norte a sur) y se adaptaban a la vertiente existente en el solar, en dirección al barranco del Rastre, con un desnivel máximo de 1,30 metros. Si tenemos en cuenta su disposición topográfica, creemos que estos sillares se corresponden con las cimentaciones de un gran edificio porticado, compuesto por varias naves y con un alzado que debió estar construido con materiales perecederos poco pesados (básicamente madera), debido a la poca consistencia y potencia de las bases, así como la inestabilidad del terreno en el que se asentaban. El pavimento debió ser de tierra batida. Por la distancia en relación con el río Ebro, este edificio podría estar vinculado con el puerto fluvial de la ciudad de *Dertosa*, tratándose posiblemente un gran almacén o *horreum* al estilo del *Porticus Aemilia* que se encuentra en el puerto fluvial de Roma.

En relación con estos sillares, pero de un momento posterior, se han documentado también las cimentaciones de diversas estructuras de *opus caementicium*, en algún caso con restos de un estucado de cal bastante deteriorado. Estos paramentos, con una disposición lineal, y perpendiculares entre sí, definen grandes ámbitos rectangulares, con lo cual creemos que responden a una reforma posterior del mismo edificio, con el objetivo de mejorar estas instalaciones portuarias. Si bien no se han localizado restos *in situ* de ninguna pavimentación relacionada con estas estructuras, la presencia de numerosos fragmentos (algunos de dimensiones considerables) de *opus signinum* aparecidos en posición secundaria puede ser un indicio de la pavimentación existente originalmente en estos almacenes.

Todos estos restos, tanto los sillares como los paramentos que marcan la reforma posterior del edificio, presentan una cronología probablemente de época flavia, centrada en la mitad del siglo I d.C., como se deduce del hallazgo de fragmentos de terra sigillata gálica (formas Dragendorff 15/17, 18, 29/37 y Ritt. 8) e hispánica (formas Dragendorff 24/25, 27, 29 y 37). La escasez de estos materiales no permite efectuar mayores precisiones, si bien la presencia de terra sigillata hispánica y la aparente ausencia de sigillata africana permitirían tal vez hipotetizar una datación no posterior a finales del siglo I d.C. para la construcción de estas estructuras.

Desconocemos el momento de amortización de las construcciones, si bien ya estaban abandonadas hacia los siglos V-VI, cuando en esta zona se emplazó una necrópolis, de la que se han identificado un total de 25 tumbas, la mayoría de ellas consistentes en inhumaciones en ánfora.

Por lo tanto, los hallazgos de la calle de Montcada podrían ser la constatación arqueológica, por primera vez, de las estructuras arquitectónicas del puerto, marítimo y fluvial, de *Dertosa*. Llama la atención la cronología flavia o ligeramente posterior de las construcciones constatadas, que coincide en el tiempo con el inicio de la explotación y difusión del jaspe de la Cinta, cuya importante difusión ya hemos señalado. Por ello, es posible que estas construcciones correspondan a una fase de ampliación y revitalización del área portuaria, probablemente en relación con el almacenamiento y exportación de estos materiales marmóreos, si bien en esta excavación se han hallado muy pocos fragmentos de mármol.

#### 4. LAS EXCAVACIONES DE LA CALLE SANT FELIP NERI.

Entre 2008 y 2010 se llevó a cabo una intervención arqueológica en la calle de Sant Felip Neri, situada en la ladera meridional del cerro de la Suda (Fig. 2), una zona del casco antiguo de la ciudad en la que el ordenamiento urbanístico ha tomado tradicionalmente la forma de aterrazamientos sucesivos, siguiendo la ladera de la Suda. La excavación ha confirmado plenamente este aspecto, con la localización de varias plataformas antrópicas, con sus correspondientes interfaces y rellenos masivos de tierra, pertenecientes a varias épocas, incluidas diversas fases de época medieval y moderna. Conviene destacar que las construcciones de los siglos XVII y XVIII han afectado gravemente la estratigrafía de época romana, de modo que es más que posible que una cantidad desconocida de estructuras antiguas haya desaparecido a causa de los drásticos recortes del terreno impuestos por la lógica arquitectónica postmedieval.

Los restos de cronología romana se encuentran en el extremo de una terraza constructiva. Este hecho ha permitido su conservación –si bien parcial, ya que el edificio del que formaban parte está severamente afectado–, dado que fueron aprovechadas en parte como cimentación de las estructuras medievales y modernas, que se construyeron encima. Como resultado de ello, el espacio interno de las habitaciones exhumadas se encuentra bien conservado, lo que ha permitido la recuperación de un importante lote de materiales muebles en unas condiciones de preservación excepcionales.

##### 4.1. Los elementos arquitectónicos.

Las estructuras de época romana corresponden a un edificio de dimensiones desconocidas (Fig. 4 a 6), pero que tuvo que ser de una cierta envergadura, sobresaliendo un gran muro de aterrazamiento (paralelo al de la actual calle de Sant Felip Neri), de 12,5 metros de longitud, aunque su extremo este se pierde bajo el corte del límite de la excavación y, a pesar que se interrumpe, es muy posible que también se extendiera más allá por su extremo oeste. Su anchura se sitúa alrededor de los 50 cm, y tiene una altura conservada de unos tres metros. Técnicamente consiste en un *opus pseudo vittatum*, construido con piedras de pequeñas y medianas dimensiones dispuestas en hiladas regulares. En su altura conservada de 1-1,30 m, sólo era visible la cara interna, puesto que por la parte externa no presenta un acabado cuidado, y las últimas hiladas de la cimentación se confunden con las gravas y cantos rodados existentes en



Fig. 4. Vista aérea del casco antiguo de Tortosa, con la catedral a la izquierda y las excavaciones de la calle de Sant Felip Neri marcadas en un recuadro.



Fig. 5. Vista aérea de las excavaciones de la calle de Sant Felip Neri.

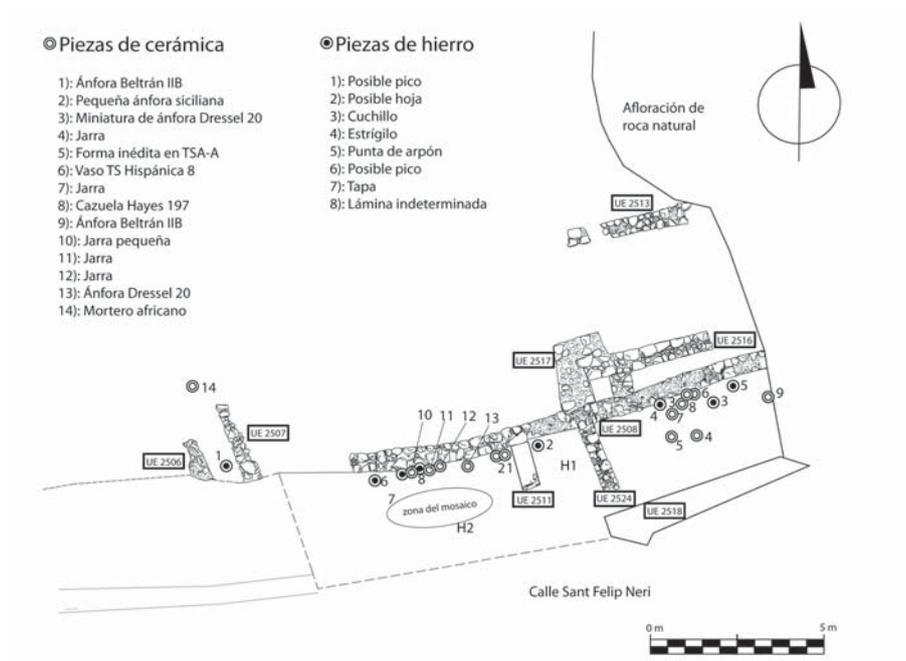


Fig. 6. Planta de las estructuras arquitectónicas de época romana de la calle de Sant Felip Neri.

el sustrato. De este modo se configura una construcción semisubterránea, dado que su nivel de uso se sitúa muy por debajo de la superficie exterior, por lo menos en su lado norte-noroeste.

En esta estructura se apoyaban varios muros secundarios, construidos con la misma técnica, situados al noreste, dispuestos en sentido paralelo o en perpendicular respecto al muro principal. Posiblemente habrían formado parte del mismo edificio, si bien estaban situados a una cota superior, encontrándose más expuestos a los recortes ocasionados por la actividad constructiva de épocas posteriores, lo que explica su estado de arrasamiento. Hay que destacar igualmente la excavación parcial de un posible acceso al interior, formado por una rampa de tierra apisonada apoyada sobre dos paredes. La parte sur-sureste del edificio está totalmente desaparecida, al estar situada junto a un brusco desnivel; lo más plausible es que la fachada meridional del recinto sufriese un derrumbe en un momento posterior a su abandono, y sus restos se habrían precipitado a una cota inferior, en la plataforma situada más abajo.

#### 4.2. Evolución y cronología de las fases constructivas.

Se han podido caracterizar varios horizontes cronológicos en el recorrido histórico del edificio, el primero de los cuáles es la conformación de la plataforma artificial que permitió su instalación. Desgraciadamente en el proceso de excavación no hubo suficiente tiempo para explorar en profundidad los niveles fundacionales de la casa. Solamente se pudieron alcanzar estos estratos en un sector puntual del área de intervención, y éste no aportó materiales cerámicos muy significativos. De todos modos, el edificio se asienta sobre unas tierras en las que se localiza una concentración importante de elementos cerámicos que forman un conjunto cronológico coherente. En su mayoría se trata de cerámica común ibérica, de cronología relativamente tardía, con tinajas del tipo "Ilduradin" y cálatos pintados, así como material de importación itálica, destacando la cerámica de barniz negro campaniense, (tanto del tipo A, como de pasta clara), ánforas de las formas Dressel 1A y 1C, y tal vez incluso materiales púnicos, dada la presencia de algunos fragmentos de ánfora de procedencia norteafricana. Tomado en conjunto, podemos deducir un horizonte cronológico de la primera mitad del siglo I aC para los movimientos de tierra que condujeron a la configuración de la plataforma sobre la que asentaron estas estructuras.

La segunda vía de aproximación cronológica a los orígenes de la urbanización de este sector nos la proporciona el estudio de las primeras fases edilicias detectadas en las estructuras romanas, así como sus reformas. Desgraciadamente no existen materiales asociados que nos permitan fechar la fase fundacional, a la que corresponde el muro perimetral (con funciones de contención y aterrazamiento), y tres muros que compartían un mismo pavimento que no se excavó y, por tanto, no se pudo situar cronológicamente. No obstante, la datación de la fase posterior permite situarnos en un momento anterior al cambio de era.

Disponemos de más información respecto a una importante reforma arquitectónica que causó la eliminación de un muro y una banqueta, aumentándose la cota del nivel de uso con la aportación masiva de sedimentos arcillosos. Gracias a la presencia abundante de terra sigillata itálica, con varios ejemplares de las formas Conspectus 4.1, 4.4, 6.2, 14.1, 22.1, 33, etc., así como el de algún fragmento de cerámica de paredes finas de la forma Mayet 1 o 2, puede situarse esta reforma en algún momento del primer cuarto del siglo I d.C., en época tardoaugustea o tiberiana.

A partir de esta reforma la parte conocida del edificio alcanzó su aspecto definitivo, con dos cámaras separadas por un muro. En los primeros momentos posteriores a la reforma, el suelo de uno de los espacios contó con un modesto pavimento de cal, que en el momento de su amortización ya había desaparecido de amplias zonas de la sala. En uno de los muros se observan varias capas de pintura (lo que indica un mantenimiento del edificio), una de las cuales sería de color rojo.

La función de estas estructuras podría haber sido la de servir como almacén, sobre todo si tenemos en cuenta la sencillez de las mismas o la disposición *in situ* de las cerámicas halladas en relación con la fase de amortización, que citaremos más adelante.

Entre los materiales exhumados, es interesante resaltar el hallazgo de los restos fragmentados de un mosaico de teselas negras sobre fondo blanco formando motivos geométricos, aparecido entre los escombros que colmataban el recinto (Fig. 11 y 12), y que al parecer procedería de una habitación situada a una cota superior a las estructuras excavadas, en la plataforma intermedia del solar, donde los trabajos de construcción modernos no han permitido la conservación de la estratigrafía romana. Este conjunto musivario está formado por una treintena de trozos de dimensiones variadas, que el momento de la caída debían formar parte de un único bloque que se fragmentó a consecuencia del impacto.

Los fragmentos musivos corresponden a una composición bicolor, en blanco y negro, con motivos geométricos sencillos, entre los que hallamos rombos, bandas, esvásticas e hileras dobles alternando teselas blancas y negras sobre un fondo de teselas blancas. aparentemente los restos recuperados forman parte del lateral de una composición mayor. Rombos, bandas y cuadrículados de negro sobre blanco son frecuentes en la musivaria romana, pero experimentan una expansión durante los siglos II y III d.C., en correspondencia con el gusto por el mosaico en blanco y negro que irradia de Italia (Ramallo, 1985: 43). Las esvásticas son muy frecuentes entre finales del siglo I aC e inicios del I d.C., para reaparecer durante los siglos II y III d.C., sobre todo en las provincias del norte de Europa (Mañas, 2010). La presencia de una banda exterior de color negro parece ser más habitual en el siglo II d.C. (Barral, 1978: 75). Algunos de los rombos negros presentes en Sant Felip Neri son muy similares a los de la calle Gisbert, en Cartagena (Ramallo, 1985: lám. X, nº 12), y en líneas generales, el mosaico tortosino es parecido a otras composiciones en blanco y negro,

como el de la calle Palas, también en Cartagena (Ramallo, 1985), el del ayuntamiento de Huesca (Fernández Galiano, 1987: 94), y otros documentados en Badalona (Barral, 1978: lám. XXXIX, n° 47; lám. XL, n° 50), Mataró (Barral, 1978: lám. LXIV, n° 107) y Sagunto (Vall, 1961: lám. IV).

La datación del mosaico es complicada, dado que, como hemos visto, los motivos decorativos utilizados tienen una dilatada cronología en este tipo de composiciones en blanco y negro. En todo caso no es posterior al año 200 d.C., y nos inclinamos por un horizonte amplio entre los siglos I y II d.C.

#### 4.3. La fase de amortización del edificio.

Con el abandono del edificio, las habitaciones documentadas se convirtieron en un vertedero de escombros, que las rellenoó totalmente. Es posible que el período temporal existente entre el abandono y la colmatación no fuese muy dilatado, dado que se ha recuperado una cierta cantidad de elementos cerámicos *in situ* en un estado de conservación excelente –algunos de ellos enteros–, lo que sugiere que no hubo una frecuentación de los espacios antes de los vertidos masivos de escombros. Estas cerámicas, a las que nos referiremos más adelante, se encontraban dispuestas en fila junto a la pared perimetral del edificio (Fig. 7).



Fig. 7. Muro romano del yacimiento de Sant Felip Neri; se aprecian, apoyadas contra el mismo, una serie de vasijas romanas *in situ*.

La cubierta de las estancias fue derribada antes de los vertidos, tal como lo muestra el registro estratigráfico. Sin embargo, no parece que la totalidad del techo se precipitase en el interior de las cámaras, ya que a pesar de la presencia diseminada más o menos por todas partes de restos de vigas, éstas no aparecen en una gran cantidad. Los desperfectos observados en las piezas de cerámica pueden atribuirse en cierta medida a la caída del techo.

Buena parte de los escombros del relleno está formada por adobes, la mayoría de los cuales se han deshecho dando lugar a una masa arcillosa de tonalidad rojiza. Además hay bloques de pavimentación de *signinum*; a juzgar por la posición en la que han aparecido la mayoría de los fragmentos mayores de medio metro de largo, más o menos en vertical, puede intuirse que fueron arrojados o cayeron desde una cota superior, con el techo ya hundido. También hay fragmentos de revestimiento de estuco pintados en varios colores (especialmente rojo, pero también azul) así como pequeños fragmentos de molduras decorativas de yeso. Algunos de estos elementos presentan señales de haber sido afectados por la acción del fuego, ya que algunos adobes están prácticamente cocidos, y también se han hallado varias piedras rubefactadas y quebradizas. No obstante se trata de restos sometidos al fuego con anterioridad a su deposición, pues no hay muestras de que estas salas sufriesen incendio alguno. Desconocemos el origen de estos restos arquitectónicos, que no sabemos si correspondían originariamente o no a este edificio; los fragmentos de mosaico, por su entidad, solo pueden proceder de una estancia contigua, bien correspondiente a un primer piso, bien a una estancia situada junto a la excavada y a una cota superior, que pudo haberse desmoronado sobre las estancias inferiores después del abandono de éstas.

Correspondiente al abandono del edificio se ha hallado un interesante conjunto de material cerámico y metálico correspondiente al momento previo al abandono del edificio, a mediados o finales del siglo II d.C. Entre el material vascular (casi todo dispuesto, como hemos dicho antes, a lo largo de la pared perimetral) se incluye un interesante lote de jarras de cerámica común (Fig. 9.1-5), así como también dos ánforas béticas de la forma Beltrán 2B prácticamente intactas (Fig. 8 y Fig. 10.10-11). Cabe destacar la presencia de algunas piezas singulares, concretamente un ánfora de



Fig. 8. Ánfora bética de la forma Beltrán 2 B, hallada in situ apoyada contra una pared.

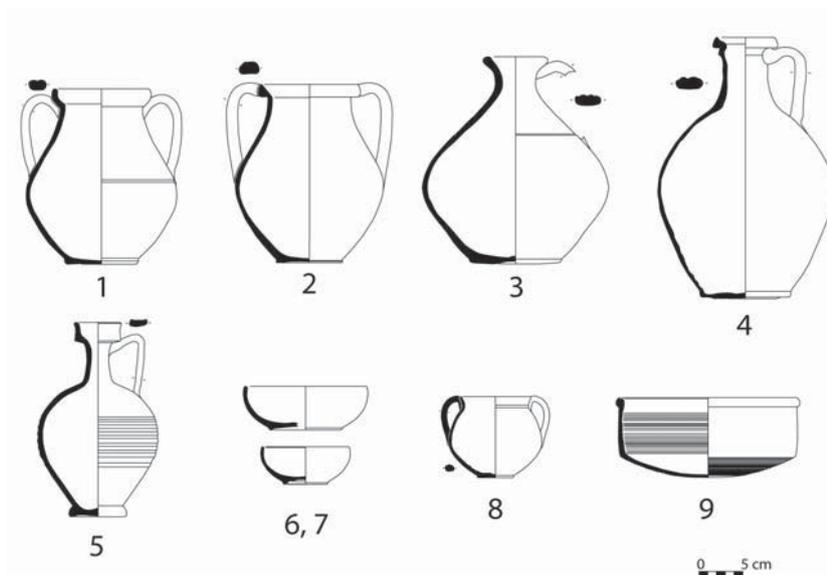


Fig. 9. Cerámicas romanas halladas en el solar de la calle de Sant Felip Neri. 1 a 8: cerámica común en cocción oxidante, jarras (1 a 5), cuencos (6 y 7) y olla (8). 9: Cazuela de cerámica común africana, forma Hayes 197.

la forma Dressel 20 en miniatura (Fig. 10.14), un ánfora de posible procedencia siciliana, de clasificación desconocida (Fig. 10.13), así como un recipiente de terra sigillata africana A, correspondiente a un tipo inédito con forma de cazuela con vertedor (Fig. 10.15). Estos materiales, por su singularidad, son de difícil datación, aunque la cronología de las ánforas de las formas Beltrán 2B y Dressel 20, así como la presencia de terra sigillata hispánica (formas Hispánica 8 y 15/17) y especialmente cerámica africana de cocina (formas Hayes 197 y 200) nos permite una datación de mediados o segunda mitad del siglo II d.C. o, con menor probabilidad, inicios del III.

No todos los restos carbonizados de madera provienen de la cubierta de las estancias. También hay fragmentos inidentificables de lo que seguramente serían muebles y otros objetos procedentes de puertas y ventanas. Esto se hace especialmente evidente al comprobar el elevado número de piezas de hierro recuperado, entre las que destacan más de doscientos clavos, cerca de un centenar de láminas, y ocho bisagras, entre otros elementos menos fácilmente interpretables.

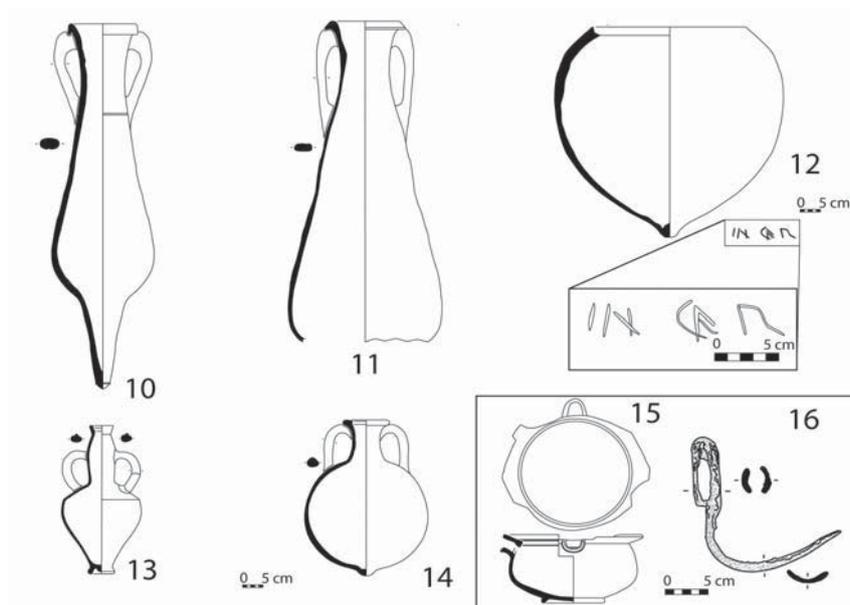


Fig. 10. Cerámicas romanas halladas en el solar de la calle de Sant Felip Neri. 10 y 11: Ánforas béticas de la forma Beltrán 2 B. 12: Ánfora bética de la forma Dressel 20, seccionada. 13: Anforeta de tipo indeterminado, de probable origen siciliano. 14: Anforeta bética de la forma Dressel 20, de tamaño reducido. 15: Cuenco de terra sigillata africana A, de forma desconocida. 16: Estrígilo de hierro.

Entre las piezas de metal destacan una serie de utensilios de trabajo, aún no completamente restaurados, pero entre los que sobresalen una punta de arpón de hierro, la hoja de un gran cuchillo, una especie de martillo, un posible pico de pequeñas dimensiones muy similar a las alcotanas procedentes de Ampurias y Puig Castellar (Sanahuja, 1971: fig. 22.1 y 22.2) y un estrígilo completo, igualmente de hierro y en excelente estado de conservación. La punta de arpón constituye un testimonio de la importancia de la actividad pesquera, y por extensión, del río Ebro en la vida económica de la ciudad. La presencia del estrígilo nos permite plantearnos la posible existencia de una zona de baños en alguna dependencia cercana del edificio, como lo podría hacer pensar la presencia de restos de un mosaico, que no necesariamente tiene que estar en relación con unos baños.

Con posterioridad al abandono del edificio no tenemos más datos hasta que, hacia el siglo VI d.C., el lado sur-sureste de las estancias fue objeto de un recorte longitudinal que se rellenó con escombros de estos momentos. El color

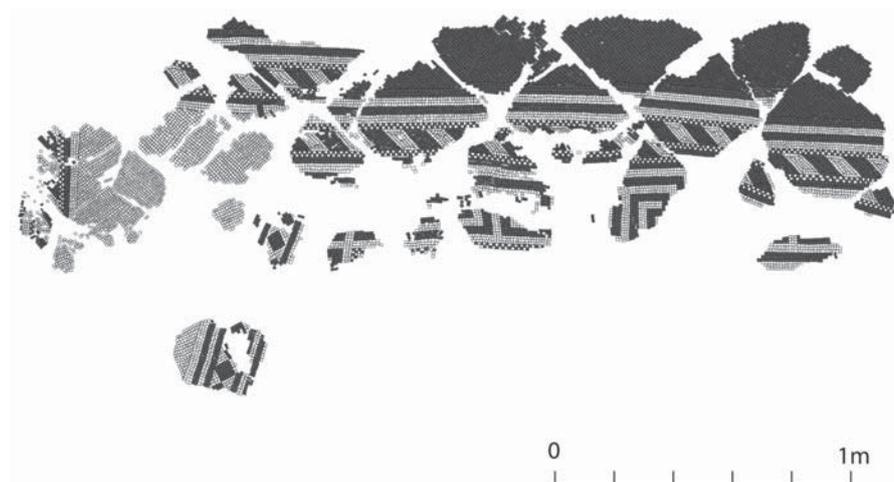


Fig. 11. Mosaico hallado en el solar de la calle de Sant Felip Neri.

oscuro de la arcilla y la elevada cantidad de restos orgánicos carbonizados demuestran su carácter de vertedero de basuras. Asimismo, se ha documentado parte de una necrópolis tardoantigua, de la que se han documentado dos inhumaciones. Cronológicamente pueden ubicarse en el siglo VI d.C., puesto que sus fosas recortan un estrato de este período y, por lo tanto, serían aproximadamente contemporáneas de los sepulcros de losas de piedra recientemente excavados en el solar de la contigua calle de la Mercè, y de las tumbas más recientes de las excavadas en la calle de Montcada. Conviene añadir que estas dos inhumaciones son, con los datos que disponemos en estos momentos, las más cercanas al cerro de la Suda que se conocen – de hecho están sobre su misma falda –, con todo lo que este dato comporta en cuanto a la delimitación del núcleo urbano de la ciudad romana, si es que ésta no experimentó variaciones a lo largo de su historia, y de la extensión del área de necrópolis bajoimperial y tardoantigua en este sector de la ciudad, que hasta ahora se creía circunscrita básicamente al lecho del barranco del Rastre.

Estos hallazgos contribuyen al conocimiento de una extensa área suburbial de la ciudad de *Dertosa* que se extendió entre tiempos tardorrepublicanos y mediados o finales del siglo II d.C. cuando parece ser que este sector fue abandonado. Si bien el trazado de la muralla romana continua siendo controvertido, parece claro que discurría bajo la actual Catedral y se extendía en di-

rección al río Ebro (Diloli *et alii.*, en prensa), por lo que la zona de Sant Felip Neri debería permanecer extramuros, formando parte probablemente de un suburbio.

## 5. LAS EXCAVACIONES EN LA CALLE DE SANT DOMÈNEC.

En 2007 se llevó a cabo una intervención arqueológica en la calle de Sant Domènec, que permitió documentar una serie de estructuras arquitectónicas de época ibérica, destacando un muro de contención, posiblemente de función defensiva, que perduraría con algunos ajustes hasta época imperial romana. Si bien las estructuras de este último momento estaban muy arrasadas, algunos elementos exhumados, como por ejemplo la existencia de un sillar escuadrado, sugieren una cierta monumentalización del conjunto (Diloli, Ferré 2008, Diloli *et alii.*, en prensa). A pesar de su limitada superficie, los estratos de amortización de las estructuras de época imperial han proporcionado un interesante conjunto cerámico que viene a coincidir con el horizonte de abandono documentado en la calle de Sant Felip Neri. Los materiales más modernos son terra sigillata hispánica (forma Hispánica 8), sigillata africana A (formas Hayes 8 A y 9 A) y cerámica africana de cocina (formas Hayes 22 o 196, 23 A y B, 181, 182 y 197) que permiten una datación de mediados / segunda mitad del siglo II d.C., sin descartar los inicios del III d.C. (forma Hayes 182). Por lo tanto, podemos concluir que estas estructuras arquitectónicas se abandonaron prácticamente al mismo tiempo que las documentadas en la calle de Sant Felip Neri.



Fig. 12. Detalle de la extracción del mosaico de la calle de Sant Felip Neri.

## 6. ¿SUFRIÓ DERTOSA ALGÚN TIPO DE CRISIS URBANA EN EL SIGLO II D.C.?

Las estructuras documentadas en la calle de Montcada permiten suponer que, si las podemos asociar con el puerto marítimo de *Dertosa*, corresponden a un momento o de auge económico de la ciudad, que coincide con el inicio de la explotación y difusión del mármol denominado “Jaspe de la Cinta” o “brocatello”. Sabemos que la ciudad fue importante durante la Antigüedad tardía, como lo indica la existencia de su obispado, además de algunas otras referencias históricas y determinados elementos arqueológicos de esta época, como el uso del “brocatello” en Roma y en Ostia en *domus* de época tardoantigua (Gnoli, 1971: 17). Sin embargo, está por ver si en períodos anteriores la ciudad hubiese podido sufrir algún tipo de problema socio-político.

Si la muralla romana, como parece, discurría bajo la actual catedral en dirección al río Ebro, los hallazgos anteriormente reseñados de la calle de Sant Felip Neri y de Sant Domènec quedarían automáticamente fuera del recinto amurallado, así como los restos de posible carácter portuario de la calle de Montcada. También quedarían fuera los restos excavados en 1983 y 1984 en la plaza de la Olivera, que proporcionaron niveles tardoantiguos, sin que hubiera ocasión de llegar hasta los niveles altoimperiales. Por lo tanto, estos hallazgos hacen pensar que las estructuras arquitectónicas documentadas en esta zona corresponden a un *suburbium*, que dada su ubicación cercana a la antigua zona portuaria localizada en la desembocadura del barranco del Rastre en el Ebro, podemos lógicamente pensar que se trata de un suburbio de carácter portuario, lo que refuerzan las necrópolis y elementos eclesiásticos de época tardoantigua que antes se han señalado, así como su convincente paralelismo con el caso de *Tarraco*.

Los estratos de amortización de las estructuras documentadas las calles de Sant Felip Neri y de Sant Domènec son muy coincidentes, probablemente de mediados o segunda mitad del siglo II d.C., sin descartar los inicios de época severiana, aunque ello parece poco probable. Esta coincidencia hace pensar en alguna situación que causó el abandono de al menos una gran parte, si no todo, el suburbio portuario en esta época. Parece que podemos descartar un fin violento, al no hallar trazos de incendio. En tal caso, ¿qué pudo provocar este abandono?

Existe un documento epigráfico conocido desde hace tiempo, una inscripción dedicada a todos los dioses y a Tutela (*Pantheo Tutelae*), por una legación (al parecer, exitosa) del concilio (*ob legationes in concilio*) de la provincia *Hispania Citerior* al emperador Antonino Pío (*Pantheo Tutelae / ob legationes in / concilio p(rovinciae) H(ispaniae) c(terioris) / aput Antoninum / Aug(ustum) prospere / gestas / M[- -]; CIL II 4055 = CIL II2/14, 784*). No sabemos cuál pudo ser la

causa de esta legación enviada al emperador en algún momento de su gobierno (años 138-161 d.C.), pero se ha sugerido que pudo deberse a alguna petición de ayuda derivada de un hipotético momento de dificultades que pudo pasar la ciudad; sin embargo, al tratarse de una legación de la provincia podría ser que no hubiese ninguna causa directamente relacionada con la ciudad en esta legación, sino que ésta solamente participase entre otras ciudades en la misma. No tenemos ningún indicio de cuáles pudieron ser esas supuestas dificultades, pero la investigación está comenzando a poner de relieve que no se trata ni mucho menos de un fenómeno aislado.

Es bien conocido desde hace algún tiempo que la antigua *Carthago Nova* experimentó una importante decadencia a lo largo del siglo II d.C., de la que no se recuperó hasta época tardoantigua (Ramallo, 2011; Quevedo y Bermejo, 2012: 127-128). Es evidente que no podemos extrapolar lo que pueden ser causas locales, pues mientras unas ciudades experimentaron una franca decadencia otras parece que vivieron un momento de auge importante. De todos modos, en una síntesis magistral, el profesor Alföldy demostró hace algunos años (Alföldy, 1998) que muchas ciudades (especialmente las de mediana importancia) experimentaron grandes dificultades de liquidez económica durante el siglo II d.C. en *Hispania*, lo que provocó la decadencia de muchas de ellas, por lo que nos encontramos ante un fenómeno bastante generalizado, si bien cada ciudad debió de tener sus propios problemas específicos.

No estamos ni mucho menos en condiciones de plantear cuáles pudieron ser las dificultades que pudo haber experimentado *Dertosa* hacia mediados del siglo II d.C., cuando se trataba de un enclave esencial en el comercio fluvial del río Ebro y que la principal beneficiaria del mismo, la ciudad de *Caesaraugusta* situada aguas arriba del Ebro, no parece haber vivido ninguna crisis importante en esta época. Ello debe responder a fenómenos históricos que de momento se nos escapan, y no creemos en absoluto que haya que recurrir a episodios bélicos, como la incursión de los *mauri* en época de Marco Aurelio, muy lejos en el espacio y también en el tiempo, en relación a la citada inscripción de Antonino Pío con esta supuesta crisis. En todo caso, la arqueología nos documenta un abandono (no sabemos si total o parcial) de este suburbio portuario aproximadamente a mediados o en la segunda mitad del siglo II, y la zona ya no se volvió a ocupar hasta los siglos V-VI d.C., y aun con una finalidad funeraria, no de hábitat. Por ello, las recientes excavaciones de las calles de Sant Felip Neri y de Sant Doménec nos permiten plantear, por primera vez, un problema histórico que esperemos que futuros hallazgos ayuden a resolver.

En cuanto a las estructuras de probable carácter portuario excavadas en la calle de Montcada, sabemos que estaban abandonadas en los siglos V-VI, cuando se estableció en su emplazamiento una necrópolis, pero no tenemos datos para fechar su abandono. En todo caso, la continuidad en la exportación del “brocattello”, entre otros datos, nos indican que el puerto de *Dertosa* continuó sin duda activo. Dada la ubicación en pendiente de estas estructuras, no podemos descartar que la causa de todo ello no tuviese nada que ver con un contexto general, sino responder quizás a una catástrofe natural, tal vez un corrimiento de tierras, lo que explicaría la presencia de los grandes fragmentos de mosaico hallados en las excavaciones de la calle de Sant Felip Neri. Ello pudo haber sido la causa de que los habitantes de *Dertosa* se dirigiesen personalmente al emperador para pedirle ayuda para rehacerse de la catástrofe. Sin embargo, el hecho de que la legación enviada a Antonino Pío estuvo enmarcada en una iniciativa del concilio de la *Hispania Citerior* hace posible que las causas que la motivasen fuesen más amplias, pudiendo relacionarlas con la crisis experimentada en toda la provincia, enunciada hace años por el profesor G. Alföldy (Alföldy, 1998).

## 7. CONCLUSIONES.

Los hallazgos de las calles de Sant Felip Neri, Sant Domènec, y Montcada se integran en un suburbio de la ciudad de *Dertosa*, probablemente relacionado con la zona portuaria de la ciudad. Las estructuras documentadas en los dos primeros lugares muestran un abandono, al parecer repentino, que concluye con la destrucción de los edificios, fechado a mediados o la segunda mitad del siglo II d.C. La razón es desconocida, pero no es descartable que ello se deba a un fenómeno localizado, quizás un corrimiento de tierras. Las estructuras de posible funcionalidad portuaria localizadas en la calle de Montcada, cuya construcción parece fechable a finales del siglo I d.C., estaban abandonadas en los siglos V-VI, cuando se instala en su emplazamiento un área funeraria. No hay datos suficientes aún para saber si fueron abandonadas en el siglo II o más tarde. La legación enviada a Antonino Pío podría hacer referencia a una dificultad sufrida por la ciudad de *Dertosa*, aunque no pueden descartarse otras explicaciones. Es una hipótesis que pueda guardar relación con el abandono total o parcial, del suburbio, aunque ello no es descartable. En todo caso, existen indicios que permiten pensar que la ciudad de *Dertosa* experimentó una fase de dificultades en el siglo II d.C., que pudo traducirse en el abandono de algunos sectores situados extramuros, una área suburbial, posiblemente relacionada con el puerto fluvial.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Alföldy, G. (1998). "Hispania bajo los Flavios y los Antoninos: consideraciones históricas sobre una época". En Mayer, M., Nolla, J.M. y Pardo, J. (coord.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior: homenatge a Josep Estrada i Garriga*, Barcelona, 11-32.
- Álvarez, A. y Mayer, M. (1990). "Els materials lapidis". En AAVV, *Can Xammar (Mataró, El Maresme). Campanyes d'excavació 1964-68 i 1970. Laietània*, 5, Mataró, 36-39.
- (1998). "Aproximació als materials lapidis decoratius presents al jaciment de Can Modolell (Cabrera de Mar, Maresme). Estudi volumètric i comparatiu". En Mayer, M., Nolla, J.M. y Pardo, J. (eds.), *De les estructures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispània Citerior: homenatge a Josep Estrada i Garriga*, Barcelona, 43-49.
- Arbeloa, J. V. (1999). "Ciutat de Dertosa", *Del romà al romànic. Història, art i cultura de la tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, Barcelona, 83-84.
- (2000). "Dertosa a l'Antiguitat Tardana. Consideracions sobre els espais culturals", *Nous Col.loquis*, IV, Tortosa, 45-72.
- (2008). "Dertosa a l'antiguitat. Aspectes d'una estructura urbana incògnita." *Citerior* 4, Tarragona, 79-96.
- Bayerri, E. (1931-1956). *Historia de Tortosa y su comarca*, 8 vols. Tortosa (concretamente vol. IV, 1943, vol. V, 1948, i vol. VI, 1954).
- Beltrán, M. y Fatás, G. (1998). *Historia de Zaragoza, 2. César Augusta, ciudad romana. Saragossa*.
- Casas, J. y Nolla, J. M<sup>a</sup>. (2011). *Instrumental de Hierro de época romana y de la Antigüedad Tardía en el N.E. de la Península Ibérica*. BAR International Series 2217. Archaeopress. Oxford.
- Curto, A., Loriente, A., Martínez, M. R. y Ros, E. (1984-85). "Resultats de les excavacions arqueològiques portades a terme l'any 1984 a Tortosa (Baix Ebre)", *Tribuna d'Arqueologia* 1984 1985, Barcelona, 115-120.
- Diloli, J. (1996): "Hibera Iulia Ilercavonia-Dertosa; l'assentament ibèric i la implantació de la ciutat romana", *Butlletí Arqueològic*, època V, núm. 18, Tarragona, 53-68.

- Diloli, J.; Ferré, R.; Navarro, S.; Vilà, J. (en prensa). "Evolución urbana de un sector de la ciudad de Tortosa durante la antigüedad: intervenciones arqueológicas en la calle de Sant Domènech", *Archivo Español de Arqueología*.
- Falcone, R. y Lazzarini, L. (1998). "Note storico-scientifiche sul brocatello di Spagna". En Pensabene, P. (ed.), *Marmi antichi II. Cave e tecnica di lavorazione, provenienze e distribuzioni*. Studi miscellanei, 31, Roma, 87-109.
- Genera, M. (1985). "Estat actual de la recerca sobre Dertosa romana", *Quaderns d'Història Tarraconense*, vol. V, Tarragona, 135-144.
- Fernández Galiano, D. (1987). *Mosaicos romanos del Convento Cesarugustano*. Zaragoza.
- Genera, M. (1992). *L'Ebre final: del paleolític al món romà*, Centre d'Estudis Dertosencs, 37, Tortosa.
- (1993a). "Dertosa, una ciutat romana", *Actes del XIV Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica. La ciutat en el món romà*, vol. II, 171. Tarragona.
- (1993b). "Intervencions a Dertosa (1982-1989)", *Anuari d'intervencions arqueològiques a Catalunya. Època romana. Antiguitat tardana. Campanyes 1982-1989*, Barcelona, 53-59.
- (2003). "Dertosa: evolució d'una ciutat arran de l'Ebre", *Actas de IV Jornadas de Arqueología Subaquática. Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras*, València 2001, València, 169-182.
- Genera, M.; Álvarez, A. y Galindo, J. (2005). "La explotación de Jaspe en época antigua en la ciudad de Dertosa". En Puche, O. - Ayarzagüena, M. (eds.), *Minería y metalurgia históricas en el Sudoeste europeo*, Madrid, 257-266.
- Genera, M. y Arbeloa, J. M. V. (1986-87). "L'estat actual de la investigació arqueològica sobre la Dertosa romana i la seva àrea d'influència", *Tribuna d'Arqueologia 1986-87*, Barcelona, 81-90.
- Genera, M. y Járrega, R. (2009). *Aproximació a la Dertosa romana. Resultats de les investigacions arqueològiques al solar de la Costa dels Capellans, núm. 5. Tortosa (el Baix Ebre)*. Reus.
- Gnoli, R. (1971). *Marmora romana*. Roma.

- Hübner, E. (1869). *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae*, Berlín, 535-538.
- Izquierdo, P. (1990). "Liaisons entre navigation maritime et fluviale en Tarraconaise. *Les exemples de Les Sorres et Dertosa*", *Le commerce maritime romain en Méditerranée Occidentale*, Barcelona, 1988, 189-199. Louvain-la-Neuve, 189-199.
- Járrega, R. (2006). "La problemàtica històrica i arqueològica de Dertosa: estat actual dels coneixements i hipòtesi de treball", *Butlletí Arqueològic*, època V, 28, Tarragona, 137-197.
- Koppel, E. y Rodà, I. (1996). "Escultura decorativa de la zona nororiental del conventus Tarraconensis", *Actas de la II Reunión sobre escultura romana en Hispania*, Tarragona, 135-181.
- Llorens, M. y Aquilué, X. (2001). *Ilercavonia Dertosa i les seves encunyacions monetàries*. Barcelona.
- Macias, J.M. y Ramón, E. (1993). "La vil.la romana de La Llosa, Cambrils (Baix Camp)", *Butlletí Arqueològic*, èp. V, núm.15, Tarragona, 357-373.
- Marín, C. y Ribera, A. (1999). *Las termas romanas de l'Almoína. Ajuntament de València*. València.
- Mayer, M. y Rodà, I. (1985). "Consideraciones sobre el conjunto epigráfico de Dertosa", *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Logroño, 1983, Zaragoza, 701-737.
- Mayer, M. y Rodà, I. (1991). "El comercio del mármol en el Mediterráneo y su reflejo en la ciudad romana de Sagunt". En AAVV, *Saguntum y el mar*, 37-45. Valencia.
- Quevedo, A. y Bermejo, J. (2012). "Reinterpretación de un contexto material de mediados del siglo III d.C.: la intervención arqueológica de la calle Cuatro Santos n.º 40 (Cartagena)", *Pyrenae*, 43, vol. 1, Barcelona, 107-133.
- Ramallo, S. (1985). *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*. Murcia.
- Ramallo, S. (2011). *Carthago Nova, puerto mediterráneo de Hispania*. Murcia.
- Ribera, A. (2009). "La fundación de Valentia: un apéndice de Italia y Campania en la Hispania del siglo II a. C." *Oebalus*, 4, 41-78.

- Rodà, I. (1993). "Los materiales de construcción en Hispania", *Actes del XIVè Congrés Internacional d'Arqueologia Clàssica*, vol. I, Tarragona, 323-334.
- Rodà, I. (1998). "La explotación de las canteras en Hispania", en AAVV, *En el año de Trajano. Hispania, el legado de Roma*, Zaragoza, 113-118.
- Sanahuja, E. (1971). "Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época íbero-romana en Cataluña", *Pyrenae*, 7, 61-110.
- Tendero, M., Lara, G. (2003). "Materiales higiénico-sanitarios de *Ilici* (La Alcudia, Elche, Alicante)". *Bolskan*, 20, 201-214.

# LAS CIUDADES DE LA TARRACONENSE ORIENTAL ENTRE LOS S. II-IV D.C.

EVOLUCIÓN URBANÍSTICA Y CONTEXTOS MATERIALES



El tránsito entre el Alto Imperio y la Antigüedad Tardía es una etapa de especial complejidad en la historia del Imperio Romano. Su difícil interpretación está marcada por irreversibles transformaciones de carácter estructural y eventos traumáticos como los que acompañan al debatido siglo III d.C. Esta problemática se acentúa en el Occidente europeo donde, ante la ausencia de un modelo central, se impone el estudio de casos regionales.

En *Hispania Tarraconensis* la comprensión del periodo pasa por el análisis de las distintas unidades políticas que componen su vasto territorio: las ciudades. Unos centros que muestran en este momento una cambiante realidad urbana en la que pervivencias, mutaciones y rupturas coexisten en la misma provincia. Esta fase histórica cuenta además con una dificultad añadida: el considerable descenso de las fuentes epigráficas y literarias. Así pues, las nuevas dataciones aportadas por los contextos materiales de procedencia estratigráfica adquieren un renovado papel en un discurso en el que historia y arqueología necesariamente han de caminar juntas.

ISBN 978-84-16038-36-3



9 788416 038633



UNIVERSIDAD DE  
MURCIA

